¿Qué es la Justicia?

La visión de la justicia, es en nuestro mundo muy ambigua, justicia claman unos cuando se sienten agraviados, y otros, cuando los demás no hacen lo que ellos deciden, y para colmo, a las leyes jurídicas, no en teoría, sino en la práctica, también las llaman justicia. Estas diferencias de percepción sobre la justicia, son el resultado evidente de la evolución humana. Una persona corriente, no puede tener el mismo concepto de la justicia, que un gran hombre o si prefieren un santo o un sabio, que son los representantes máximos de nuestro mundo. No es difícil de entender, un egoísta, no va a entender la justicia como un altruista. En lo más básico, parece que la justicia se lleva dentro, ya desde el nacimiento, pues, cualquier niño reconoce haber sido víctima de una ofensa, ya sea un robo, o una agresión, y luego, en su fuero íntimo, siente la necesidad de hacer algo que perjudique a quien le ha perjudicado.

Es una forma de justicia con minúscula, pero ya trata de equilibrar una situación. En estos estratos tan bajos de conocimiento sobre la justicia, no hay diferencia con la venganza. La venganza produce satisfacción en su aplicación, mientras que la persona que busca justicia, intenta dar una lección al trasgresor, o dicho de otro modo, castiga una mala acción, sin sentir nada emocional. Estamos viendo la diferencia entre personas y sus niveles, contra más bajos son, mayor es la demanda de venganza, contra más elevados, más se busca la justicia.

En líneas generales, parece que el concepto de justicia, acaba en lo dicho, pero no es así, acaba si, pero de empezar. Las connotaciones y ramificaciones que tiene la justicia sorprenden.

Justicia y Equilibrio.

Cuando vemos la representación simbólica de la justicia, es una dama, con los ojos vendados una espada en una mano y una balanza en la otra. La balanza es sin duda un medio de equilibrio, que sólo es estática cuando el mismo peso incide en ambos lados, cualquier alteración produce desequilibrio y un esfuerzo por parte de la justicia para equilibrar el movimiento. Así que ya tenemos dos características: movimiento y equilibrio.

Si bien es cierto que cualquier forma de energía se puede almacenar, esto no quiere decir que sea un hecho natural, sino gracias a la intervención del conocimiento humano. Cualquier energía la podemos entender como una alteración del equilibrio, pues, la fuerza no es otra cosa que un aumento de cualquier evento en detrimento del espacio restante. Hay un potencial más elevado de lo mismo en una parte del espacio, esta sería otra manera de definir la energía. Después se produce una fuerza contraria que tiende a procurar equilibrio, y ese equilibrio necesita que la energía sea distribuida en un mayor espacio, y esto es movimiento y de nuevo, vuelta a empezar, produciéndose una alteración del equilibrio que lleva a diferenciar potenciales de energía, así en un ir y venir constante, al menos, en la naturaleza. También podemos decir que el origen del movimiento es la desigualdad.

Recordemos cómo nuestro clima, es producto de este movimiento de energía de un lado a otro, tal y como sucede con las masas de aire cálido, que tienden a repartirse en las zonas más frías, y es este traslado lo que definimos como velocidad del aire. La lluvia que viaja en forma de nube de

un lugar a otro, gracias a la acción del aire, a su vez, el agua que está a mayor potencial en cuanto a elevación, desciende desde las montañas, formando caudales y aluviones, hasta desembocar al mar, donde otra forma de energía, el Sol, la calienta, la evapora hasta convertirla en nubes, y vuelta a empezar. El agua sin más, puede tener tres estados diferentes de energía, sólida, liquida y gaseosa.
Nuestro cuerpo también necesita energía para poder seguir existiendo y la obtiene a través del alimento. Incluso se puede tomar energía del exterior sin que se utilice a modo de alimento, sino para otros fines, como la actuación de nuestros sentidos, pues todos ellos, a modo de transductores, convierten esa energía externa en propiedades que sabe utilizar nuestro organismo, convierte la luz, el sonido, etc, en mensajes neurales, que interpreta el cerebro. Así vemos que energía sin movimiento, no tiene utilidad .
¿Qué se desprende de todo esto?. Que justicia en equilibrio sería un desconocimiento de la propia justicia, es el hecho de producir desequilibrio, lo que fuerza a pensar en la mejor manera de equilibrar la balanza. Ya hemos visto que si algo no se mueve, se estanca. Y qué decir de lo que llamamos salud. Tener salud, es no poseer de más ni de menos, en suma, tener un equilibrio entre demasiado y poco. Por eso, sin equivocarme podría decir que salud, es sinónimo de justicia, y que ambas, son sinónimo de equilibrio. Pero ya hemos visto que un estado duradero de equilibrio terminaría en un estancamiento. Cierto, por eso los pequeños reveses de la vida, hacen que el estado de equilibrio sea intermitente. Un estado de salud bueno sería aceptar pequeñas perturbaciones que en poco se reajustan a un estado de equilibrio, que también al poco se pierde y vuelta a empezar. Nuestro clima sería monótono y nefasto si siempre hiciera Sol, o lluvia constante, sin embargo; un clima extremo es igual de malo, que la ausencia de todo movimiento. Todo esto suena, y con razón al Yin y Yang y al Tao. De ahí que los taoistas insistan en que se sale de un peligro entrando en el movimiento y se vence el error, en la quietud, por eso, hay que estar sintonizado al momento, pues, hay momentos para moverse y otros para estarse quietos, saber dar con estos momentos, es señal de sabiduría.

Justicia y Armonía

Cuando vemos un paisaje bello, notamos satisfacción, igual nos sucede al ver un rostro amable y bonito, o al oír música, al contemplar una escultura, un cuadro o un edificio, como pueda ser una catedral. Nos gusta en la pintura, porque el dibujo y los colores son los adecuados, en la escultura, porque sus líneas y expresividad son idóneos, en la música, porque sus notas al unirse forman sonidos agradables que nos trasmiten algo que nosotros consideramos bueno. La belleza, no es otra cosa que la distribución de una serie de elementos constituyentes de tal manera que todos ellos dependen de ellos mismos y de sus partes más cercanas, haciendo un todo que es siempre más que un todo, cierto que ese más, en muchas ocasiones es producto de la subjetividad del que contempla, pero ya sea de una manera o de otra, el impacto, la impronta que la belleza nos deja, es el resultado de la acertada mezcla de sus partes. También podría decir que la armonía es equilibrio, ya que no es posible entender algo como bello, si uno de sus elementos es discordante. Si el dibujo y la pintura están reñidos, no puede darse algo bello. Si una nota musical se une con otra y produce discordancia, la llamamos inarmónico, que ya su nombre lo indica todo, y si u na paisaje, está formado por elementos similares en proporción y color, tampoco nos agrada, tal y como sucedería si estuviéramos contemplando montañas de igual tamaño y forma una al lado de la otra, o un bosque con sus árboles exactamente iguales o tan desiguales que resultaría

desagradable. Ya estamos viendo que equilibrio y armonía son casi lo mismo. La única diferencia entre armonía y equilibrio está en que armonía necesita el punto de vista de quien observa, que a veces es subjetivo, no obstante; sin salirse de unos cauces que consideramos estéticos o equilibrados. Si bien, sobre gustos no hay nada escrito, como bien podría decir alguien, pretender que la visión de una cloaca es más bella que un paisaje montañoso, por ejemplo, indicaría mal gusto por parte del observador, aunque para él, el mal gusto no fuese tal, sino el de los demás.
Si ahora levantamos la mirada al cielo, vemos que el Universo se extiende frente a nosotros por todos lados y que unos planetas giran ininterrumpidamente alrededor del Sol, en un equilibrio admirable o si prefieren con gran armonía.
Si como hemos visto hasta ahora, la justicia es equilibrio y el equilibrio la base de la armonía. También justicia y armonía son parecidas, aunque la justicia y el equilibrio puedan prescindir del factor observación.

Justicia e Injusticia

Como estamos viendo, la justicia es necesaria, tanto para la vida física, como para nuestra propia psicología. La ausencia de justicia, aunque sea por breves momentos, es también buena, ya que estos desajustes son la clave para evitar el estancamiento. Sucede que la ausencia de justicia, provoca en la persona inteligente, el estímulo del pensamiento y un aporte de mayor fortaleza. Cuando nos suceden cosas injustas, buscamos la manera de encontrar una salida, pues toda injusticia produce sufrimiento, y como no deseamos sufrir, buscamos una solución y para ello hay que pensar. También el hecho de aguantar la injusticia nos hace resistentes. Quien vive cómodamente, no tiene opción de descubrir si es o no fuerte. De este sufrimiento ante la injusticia surge la persona que se plantea la vida como un aprendizaje, en pocas palabras, comienza a descubrir el mundo espiritual y decide apuntarse a la línea de progreso. Es entonces, que la persona cavila con método y cuando se piensa así, se hace uno más valiente y más responsable. ¿Por qué?. Porque el que piensa, de una u otra manera, se termina viendo a sí mismo, por lo tanto, se vuelve valiente y responsable, al aceptar otros compromisos tanto sociales como de índole particular, ya no intenta autoengañarse.
Dentro mismo del desarrollo espiritual, el amor tiene gran significado respecto a la justicia, podríamos decir, que el amor se posa en uno de los platos de la justicia cuando se desequilibra. Es decir, el amor es un agente equilibrador, como lo es también la sabiduría. Todo esto, tan importante, viene de la presencia y ausencia de la justicia.

Justicia y Suerte

Si observamos a un conductor a gran velocidad saltándose todas las indicaciones, no podemos pensar, cuando se estrelle, que ha sido un golpe de mala suerte. En el punto opuesto nos encontramos con esas personas esforzadas, que trabajando duro y a su vez estudiando, logran al paso de los años sus propósitos; esto tampoco es buena suerte. Suerte buena o mala, sólo es atribuible si la perso na que la recibe no ha tenido nada que ver en su desenlace. Un caso de mala suerte sería esa cornisa en la casa vieja que se desmorona y le termina cayendo a alguien encima. O esa otra persona que tras haber perdido el empleo escucha una conversación en una c afetería y se entera que buscan una persona de sus mismas características profesionales. ¿Dónde situaríamos

entonces a los que les toca la lotería o cualquier otro juego de azar?. Es cierto que en estos casos ha sucedido un hecho de buena suerte para quien lo recibe, sin embargo, no es suerte en su totalidad, no te puede tocar la lotería si no juegas, con la excepción de que alguien te regale el boleto. Un piloto de carreras se ve sometido a los dos tipos de suerte, puede ganar y también sufrir un accidente. Estos tipos de suerte se podrían definir como voluntarios o participativos, ya que en ellos y esto es lo más importante, entra la voluntad del que participa.

Podemos sintetizar todo lo dicho hasta el momento, añadiendo que una suerte u otra, se vincula con un lugar y un tiempo determinado.

Todos hemos visto alguna vez lo bien que trata la vida a algunas personas que no han hecho nada por merecerlo y también cómo otros se esfuerzan y no consiguen de la vida más que problemas. Desde un punto de vista racional no es normal, quizá para los budistas que creen en la ley del Karma tenga sentido, es decir, que las buenas y malas acciones hechas en la vida, no tiene uno que recibirlas en esa misma vida, sino en la siguiente, es decir, en la futura reencarnación.

Pero dejando a parte esta consideración y centránd onos en los hechos, podríamos pensar que cuando la vida es apacible con algunos es por su manera de ser, lo mismo podríamos decir de los que tienen mala suerte, pero no es a eso a lo que me refiero, hay casos concretos en los que la persona que tiene suerte ni siquiera es lo que consideramos una buena persona, ¿qué sucede entonces?.

Todos los fenómenos de la naturaleza son desviaciones de un estado de equilibrio, esta homeostasis se produce a diario en elementos como el agua, el aire y el calor. De manera artificial creamos desniveles en el agua por medio de presas, y mayor calor en el interior de nuestras casas. Ahora, partiendo de este hecho físico, podemos avanzar que la suerte en su estado natural no existe, pero, cualquier alteración puede producir su movimiento, y teniendo en cuenta que partimos de un punto en equilibrio, un aumento de buena suerte sería un desequilibrio en un sentido, que produce inevitablemente una alteración en el otro. Podemos añadir sin miedo a equivocarnos, que un aumento de la suerte, está en alguna parte provocando todo lo contrario. Esta reflexión no es agradable de aceptar, porque la gente que ha recibido buena suerte no es propensa a admitir que otro pague las consecuencias. Sólo tenemos que pensar que cuando un hombre se encuentra una cartera llena de billetes y sin dirección, ha tenido suerte, pero, ¿qué hay de quién la ha perdido?. La suerte de unos pocos en la lotería supone la suma de cientos de miles de pequeñas malas suertes. Esta es la realidad, no obstante, ahora nos encontramos con el mayor problema, ¿cómo se justifi ca la buena suerte en personas que no han hecho nada por conseguirla?.

En principio, para aceptar que una persona merece o no una suerte determinada, habría que conocerla, pero esto no es un problema y se ve con más facilidad de lo que parece. Mala suerte es que una persona de la altura de Max Planck, científico que enunció y configuró la mecánica cuántica, tuviera en su vejez que aceptar dinero de los amigos para comer, y que algunos necios que salen en televisión, ganen millones al año. Como ven, no es tan difícil llegar a esta conclusión.

El ser humano está formado por cuerpo y espíritu , alma o psíque, como quieran definirlo, pues bien, pensemos que si la suerte es un desequilibrio y hay personas que gozan del favor de este desajuste, es posible que sin saberlo, al menos conscientemente, estén produciendo un efecto negativo en otras personas, lo más posible en aquellos que están más cerca. Esto no se puede justificar con la ciencia experimental, pero sí de manera empírica. Ahora podríamos preguntarnos si la buena suerte sigue siempre con la misma persona. No, y además el final de éstos

no es nada agradable.
Aquellos que sólo piensan en sí mismos, tiene más posibilidades de tener suerte que otros de índole más altruista. Esto no es difícil de entender, es como aquel que se levanta media hora antes y además de su desayuno, se come parte del de los demás, pero cuando esta alteración se perpetua durante años, llega un momento en el cual, el desequilibrio en el mundo psíquico desde donde parece actuar la suerte, tiende a volver a un estado homeostático de reposo o equilibrio, entonces esta persona acostumbrada a la suerte, se lamenta, no ha habido mala suerte para él, sólo que todo ha vuelto a la normalidad. Estos desajustes de la justicia, son necesarios para evitar el estancamiento, pero únicamente si son de poca duración. Un estado constante de buena suerte en una persona, sí está provocando un desajuste, como ya hemos podido ver.

Justicia y Verdad

Justicia y Verdad son lo mismo aunque en momentos diferentes. La Verdad es el patrón que utiliza la Justicia para medir. La Verdad es estática y la Justicia dinámica. La Verdad es la realidad y la Justicia su mantenimiento.

Justicia Divina

Cuando alguien piensa que no hay justicia en el mundo, se equivoca, el que no puedan verlo o comprenderlo no hace imposible su ejecución. Existe una Ley denominada Causa Efecto que tiende a equilibrar cualquier desajuste. Se entiende como desajuste desde una perspectiva ética, hacer el mal a los demás. La Ley de causa efecto está en todas partes, sin ella no podríamos vivir, es tan importante como la gravedad, o tal vez más. Todo lo que hacemos tiene repercusión o sea, que hay una causa y un efecto. Si decidimos ir de paseo, tenemos la causa que es nuestra decisión, el acto de pasear sería el efecto. Si pongo la mano en el fuego me quemo, poner la mano sobre la llama es la causa de quemarme o si prefieren, el efecto de quemarme, es causa de haber puesto la mano en el fuego. Toda la experiencia humana sigue esta línea, las ciencias también, por eso se hacen descubrimientos basándose en el conocimiento de algunos efectos, como el virus de la gripe o bien, conociendo la causa de los accidentes laborales, poner remedio. La ley de causa efecto es igual a una cadena, el eslabón causa se une al eslabón efecto y éste a su vez pasa a formar parte de la causa para otro efecto. Un ejemplo simple sería el siguiente: Si siembras arroz, cosechar arroz.
Cuando alguien tiene prisas por ver el castigo merecido en otros, podemos empezar a dudar de si de verdad busca justicia o venganza. La diferencia entre ambas es evidente, mientras la Justicia es pedagógica, es decir que implica un aprendizaje, la venganza solo busca resarcir un deseo de ver el mismo dolor en la persona que se lo produjo.
Veamos ahora que una persona impaciente clama pidiendo justicia a Dios. Para entenderlo mejor, observemos al ser humano como un libro en el que hay escrito un registro de faltas, que de hecho las tiene. La Justicia Divina aparece entonces en la vida de esta persona, digamos que se llama X. Como esta justicia no es humana no tiene imperfecciones, no puede ser manipulada por aquel que la demanda, ni tampoco dirigida a capricho. Cuando la Justicia Divina llega a la persona que la invoca lo primero que hace es mirar su registro de faltas y comprueba lo que hay de verdad. En este caso puede encontrar que no ha habido tal injusticia y que la persona que se siente agraviada tiene lo que se merece, pero, también puede ver que efectivamente el señor X ha sido víctima de una canallada

por parte del señor Z. Si en esos momentos en su registro de faltas no hay nada pendiente, procede a dar satisfacción a la demanda, pero, ¿qué sucede si hay deudas por saldar?, por ejemplo, maldades hechas por el señor X a otras personas. La Justicia Divina no puede en este caso, actuar en la dirección que le interesa al señor X, lo hace como Justicia Divina que es, en el sentido totalitario y castiga al señor X y a su vez también castiga al señor Z que hizo un mal al señor X.

El maestro Jesús conocía bien este tipo de justicia por eso dijo: Quien esté libre de culpa que lance la primera piedra.

En nuestro mundo raras veces actúa la Justicia Divina de manera directa, lo hace por medio de la Ley Causa Efecto. A veces tarda, pero a largo plazo es inexorable. Quien siembra veneno recoge toxinas. No obstante, saber perdonar es bueno. Tenía razón Ghandi cuando dijo: Ojo por ojo y toda la humanidad ciega.

Adolfo Cabañero